



unánimes

Estudios bíblicos

E: La vida

05.- El sufrimiento

www.unanimes.org



unanimes

Estudios Bíblicos

E.05.- El sufrimiento

1. Introducción

En su magnífica novela, "Los hermanos Karamasov", Dostoyevsky afirma que la tierra está empapada de las lágrimas de la humanidad. Es cierto que esta tierra es un valle de lágrimas. El Señor lo dijo, "en el mundo tendréis aflicción". Nadie se escapa de ella. A toda hora, alrededor del mundo, hay gente que sufre y esto hace que la humanidad se pregunte el por qué. Comprendiendo que el sufrimiento es inevitable, conviene entonces analizar también, en este estudio, la famosa frase del psiquiatra y neurólogo Viktor Frankl: "Si no está en tus manos cambiar una situación que te produce dolor, siempre podrás escoger la actitud con la que afrontes ese sufrimiento".

2. ¿Cómo ve el cristiano el sufrimiento del mundo?

El sufrimiento es una inevitable consecuencia del mundo caído. Cuando los primeros padres cayeron de la gracia, el mundo que se les había entregado a ellos, cayó también en manos de aquel a quienes ellos obedecieron. Por tanto, ese mundo es ahora gobernado por el maligno, y todo el dolor y la injusticia que vemos tiene su razón en ese gobierno. Si Dios delegó el gobierno de la Tierra al hombre, y este al maligno, Dios va a ser respetuoso de esas decisiones, por más malas que sean.

Génesis 1:27-28

*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Los bendijo Dios y les dijo: «Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y **sometedla; ejerced potestad sobre los peces del mar, las aves de los cielos y todas las bestias que se mueven sobre la tierra**».*

1 Juan 5:19

*Sabemos que somos de Dios, y el **mundo entero está bajo el maligno**.*

Para el cristiano el mundo es bueno, pero debido al pecado, se ha convertido en "un valle de lágrimas". La vida es un gran regalo, y aunque implica sufrimientos, estos tienen un profundo significado que los transforma. El sufrimiento se ve diferente dependiendo de la religión o de la cultura de los pueblos. Por ejemplo para el budista, la existencia es negativa y por tanto hay que trascenderla. En este estudio buscaremos darle respuesta a dos interrogantes. ¿Porqué sufrimos? ¿Dónde encuentro ayuda para soportar los sufrimientos?

3. Causas de sufrimientos

Podríamos clasificar los sufrimientos en dos grandes secciones, aquellos provocados por nosotros mismos y aquellos que nos han llegado sin haberlos provocado.

3.1. Sufrimientos provocados por nosotros mismos

Estos sufrimientos provienen seguramente de nuestra naturaleza caída. En la caída de la gracia, nuestros primeros padres cambiaron una naturaleza hecha a imagen y semejanza de Dios, por una naturaleza caída y egoísta. Este ser caído, cuya naturaleza hemos heredado, nos hace tomar decisiones y actitudes que nos traen dolor y sufrimiento. (Ver estudio de Unánimes “Salvación o condenación”).

Para tratar con el dolor que nos persigue, eliminar los sufrimientos innecesarios o inútiles es el primer paso. Este es un tipo de sufrimiento que aunque es doloroso, no es necesario sufrirlo, si la persona adopta una actitud apropiada hacia Dios y hacia la vida.

3.1.1. La vanidad

¿Cuántos autores no pueden soportar leer los comentarios literarios sobre sus escritos? ¿Cuántos compositores se desesperan porque no se aprecia su labor? ¿Cuántas mujeres venderían sus almas para que las consideraran las criaturas más hermosas, elegantes y agraciadas? Cuando no somos apreciados correctamente, de acuerdo a nuestro criterio, sufrimos en lo profundo de nuestro ego. ¿Cómo podemos evitar esto? **Con la humildad.**

Salmos 51:17

*Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado; **al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.***

Isaías 57:15

*Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad y cuyo nombre es el Santo: «Yo habito en la altura y la santidad, pero habito también **con el quebrantado y humilde de espíritu, para reavivar el espíritu de los humildes y para vivificar el corazón de los quebrantados.***

Es increíble el número de sufrimientos que la persona humilde no experimenta debido a la gracia de Dios; la cual le ha ayudado a sobreponerse a su narcisismo. No negamos el hecho de que la persona cuya vanidad ha sido herida sufre intensamente. La cuestión es: ¿es evitable ese sufrimiento? La respuesta es un sí rotundo.

3.1.2. El orgullo

El orgullo es el pecado por excelencia y se opone a la humildad. Desde la caída de nuestros primeros padres, es parte de nosotros mismos.

Las personas orgullosas viven en un estado constante de tensión. Ellas, al igual que todos nosotros, a menudo necesitan la ayuda de otras personas. Sin embargo, es interesante ver las maniobras que inventan para obtener ayuda,

sin pasar por la humillación de pedirla. De nuevo, los sufrimientos que se derivan de nuestro orgullo desmedido también son evitables.

Proverbios 21:4

Los ojos altivos, el corazón orgulloso y el pensamiento de los malvados, todo es pecado.

3.1.3. La sensibilidad excesiva

Hay personas que son muy susceptibles, siempre hay que cuidarse mucho de ofenderlas, porque interpretan negativamente todo lo que se les dice. Uno puede escoger ser esclavo de esa sensibilidad excesiva o aprender a guiarla pues puede ser un regalo o don si se usa para amar y no para ser egoísta. La hipersensibilidad se convierte en una fuente de sufrimiento ilegítimo, **cuan-do la persona se centra en sí misma.**

3.1.4. La ambición

Todos tenemos deseos, los cuales son moralmente legítimos y tenemos el derecho de tratar de alcanzarlos. Pero el hecho de que sean legítimos no garantiza su obtención. Muchos factores podrían impedirlo y caemos en la tentación de sufrir intensamente por considerarnos víctimas de un destino injusto y sufrimos intensamente porque otros obtuvieron lo que nosotros deseábamos.

Podemos resolver esto a través de las Escrituras. Aprender a estar conformes con lo que tenemos, ser concientes que lo bueno “viene de lo alto”, y ser agradecidos con Dios, es elemental para estar felices, contentos y conformes con nuestros bienes materiales. Estar desconformes y descontentos con lo que Dios nos da es comportarnos como malagradecidos con Él. Dios nos dará lo que conviene solamente y solo Él sabe qué es lo que conviene. Tratar de convencer a Dios para que cambie de opinión es como decirle: “Yo se más que Tú, por lo tanto yo soy un mejor dios porque se mejor lo que me conviene”.

Santiago 1:17

Toda buena dádiva y todo don perfecto desciende de lo alto, del Padre de las luces, en el cual no hay mudanza ni sombra de variación.

Filipenses 4:11-12

*No lo digo porque tenga escasez, **pues he aprendido a contentarme**, cualquiera que sea mi situación.*

Sé vivir humildemente y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad.

3.1.5. La victimización

Otra manera ilegítima de sufrir es sintiendo lástima de uno mismo. Esta es una trampa en la cual muchos caemos cuando nos aflige un mal grande o pequeño. La reacción de nuestra naturaleza caída es sentir lástima de nosotros mismos, centrarnos en nuestros problemas, considerarlos mayores de lo que realmente son y mantener una lista de todo lo que hemos sufrido desde que éramos niños.

El cristianismo nos invita a contemplar a Cristo en la cruz, muriendo por amor a nosotros. El hacerlo nos llevará a decir como el buen ladrón: "Estamos recibiendo lo que merecemos, pero este hombre no ha hecho nada malo." Aún así, no obtenemos lo que merecemos, al contrario, el Señor nos da por gracia lo que no merecemos, Su amor, Su misericordia, Su cuidado. Si empezamos a ver lo que somos para Él, empezamos a apreciar correctamente nuestra vida.

Y cuando lo hacemos, estamos en capacidad de amarnos a nosotros mismos con un amor puro que viene de lo alto y poder cumplir entonces con el mandamiento de amarse primero con el fin de amar a los demás.

Lucas 10:27

Aquel, respondiendo, dijo: --Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.

3.1.6. Lo que siembras... cosechas

Nuestras malas acciones siempre van a traernos sufrimiento.

Job 4:8

Yo he visto que quienes cultivan iniquidad y siembran injuria, eso mismo cosechan.

Gálatas 6:7

No os engañéis; Dios no puede ser burlado, pues todo lo que el hombre siembre, eso también segará...

Independientemente de quién haga lo malo, siempre habrá una consecuencia que trae sufrimiento. Todo efecto tiene su causa y toda falta su consecuencia. El perdón divino nos alcanza para el día del juicio, pero por nuestras faltas daremos cuenta aquí en la tierra.

Faraón ahogó a los niños de Israel y Dios ahogó al ejercito egipcio en el Mar Rojo. Judas traicionó a Jesús para que le colgaran en un madero y Judas

mismo fue y se ahorcó en un árbol. Saúl intentó matar a David con la espada y él mismo murió por la espada.

Por tanto sepamos bien, que de lo malo que hagamos, recibiremos el pago justo. No hay escape, de lo que siembras... cosechas.

Por lo tanto, los sufrimientos provocados nos roban nuestras energías hasta tal punto, que ya no tenemos las fuerzas para sobrellevar los sufrimientos no provocados.

3.2. Sufrimientos provocados por nuestro entorno

Hay hechos que nos causan mucho sufrimiento y que escapan a nuestro control. La pregunta aquí no es si estos eventos van a ocurrir, sino ¿qué voy a hacer y cómo voy a administrar mis sentimientos cuando ocurran? Nos ayuda mucho a sobrellevar los sufrimientos no provocados el saber que podemos ir a Dios a buscar fuerza y paz.

Preguntar constantemente ¿porqué? no lleva a ningún lugar, porque obtener respuesta a esa pregunta está más allá de la comprensión humana. Sí podemos buscar una respuesta al ¿para qué? Al final del camino seremos forjados a partir del sufrimiento y podremos ayudar a aquellos que están por pasar ese camino. Los grandes sufrimientos nos aleccionan y preparan, aunque sean dolorosos. Algunos de ellos son:

3.2.1. Deterioro de situación económica

Las crisis económicas mundiales o locales pueden producir deterioro en las finanzas personales. Cuando el deterioro de las finanzas personales es producto de actos imprudentes, de ambición desmedida, de adoptar un estilo de vida extralimitado, de falta de previsión, esto no se puede considerar sufrimiento provocado por el entorno, es más bien un sufrimiento provocado por nuestra ambición desmedida. A menudo deseamos esconder nuestros propios errores en crisis externas.

Cuando se vienen las crisis externas, la prudencia en el ahorro, la adecuada administración de nuestros gastos y la correcta educación familiar, pueden atenuar esos sufrimientos.

En adición, podemos confiar en la provisión de nuestro Padre. Aprendamos de las Escrituras:

Proverbios 6:6-9

Mira la hormiga, perezoso, observa sus caminos y sé sabio:

Ella, sin tener capitán, gobernador ni señor, prepara en el verano su comida, recoge en el tiempo de la siega su sustento.

3.2.2. Pérdida de bienes

Los bienes materiales se pueden reponer. Perderlos causa desesperanza y mucha tristeza. Sin embargo, educar a la familia de que lo material es efímero, nos puede ayudar a sobrellevar los tiempos difíciles cuando, por un desastre, perdamos parte o todo nuestro patrimonio.

3.2.3. Pérdida del trabajo

Cuando la empresa donde trabajamos va a la quiebra, no tenemos más remedio que afrontar la dificultad. Cuando perdemos el trabajo por causa de nuestra irresponsabilidad o desidia, este es un sufrimiento provocado, aun si la empresa disfrazaba el despido con reorganización y disminución de personal. Hay que seguir las Escrituras siendo un trabajador modelo, a estos los despiden de últimos, cuando no hay otra salida. La forma de trabajar la manda la Escritura:

Colosenses 3:22-24

Esclavos, obedeced en todo a vuestros amos terrenales, no sirviendo al ojo, como los que quieren agradar a los hombres, sino con corazón sincero, temiendo a Dios. Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres, sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís...

3.2.4. Desastres naturales

Los desastres como terremotos o inundaciones nos traen sin duda mucha tribulación. El sabio se prepara y usa su prudencia para atenuar el sufrimiento. En esta clase de desastres siempre surgen aquellos que, a pesar de su propio sufrimiento, muestran al Señor en sus vidas, a través de la ayuda y servicio a los demás.

3.2.5. Enfermedades

Las enfermedades graves forman parte del conjunto de problemas mayores que tenemos que enfrentar y que, dependiendo de donde está puesta nuestra fe y de nuestra actitud hacia ese dolor, podemos sobrellevar la carga. Hay abundantes historias de dolor que se han podido resistir gracias a la fe.

3.2.6. Pérdida de un ser querido

La pérdida de una persona amada solo se sobrelleva con la fuerza y la paz que Dios da. No hay otro medio de enfrentar una pérdida fatal. Hay que aceptar que, en el transcurso de nuestra vida, es seguro que vamos a perder seres queridos, es irremediable. Lo duro es cuando los perdemos temprana-

mente. Aceptar la pérdida, vivir el duelo y sobrellevar la carga son acciones que nos ayudarán a proseguir en la vida, administrando ese dolor.

3.2.7. Injusticias

Vivimos en un mundo injusto y caído. De una forma u otra, viviremos injusticias en nuestra vida. El único remedio para resistir los dolores provenientes de situaciones injustas, es el perdón. Transitar por los caminos del rencor dirigido hacia la persona o personas injustas nos envenena y trae más infelicidad. (Para más información ver el estudio de Unánimes “Las ataduras”)

3.2.8. Descontrol familiar (disfuncionalidad)

Las familias disfuncionales tienden a heredar casi que genéticamente las disfuncionalidades y estas traen mucho sufrimiento. Problemas de violencia doméstica, drogadicción, alcoholismo, baja autoestima de los hijos, son frecuentemente relacionados con disfuncionalidad heredada. Solo naciendo de nuevo se puede hacer un nuevo yo. A partir de ese acontecimiento, el Señor nos acompañará en el proceso de crecimiento de ese nuevo bebé, ayudándonos con Su iglesia (comunidad de creyentes), podemos romper con esas cadenas de desgracia. Dentro de la iglesia hay abundancia de consejeros y psicólogos que nos pueden acompañar en ese proceso. Salir de la disfuncionalidad y de sus consecuencias no es simple. Se requiere de ayuda profesional y de una entrega familiar al Señor. Cambiar valores y replantear conductas es sumamente complejo. (Para más información ver estudio de Unánimes “La familia”)

Juan 3:3-7

Le respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios.

Nicodemo le preguntó:

--¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

--De cierto, de cierto te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que nace de la carne, carne es; y lo que nace del Espíritu, espíritu es.

No te maravilles de que te dije: "Os es necesario nacer de nuevo".

2 Corintios 5:17

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron; todas son hechas nuevas.

3.2.9. Nacimiento en pobreza

Ni la riqueza ni la pobreza tienen virtud o desgracia “per se”. En nuestro mundo caído siempre habrá riqueza y pobreza. Una se deriva de la otra. En el mundo hay abundantes recursos para que no haya pobres. También hay abundancia de egoísmo y ambición como para que los pobres existan. Eso no se va a remediar hasta que el Señor venga. Jesús mismo lo afirmó:

Mateo 26:11

...porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis...

Por tanto, cada uno viva de forma agradecida.

Filipenses 4:11

No lo digo porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación.

La prosperidad verdadera no viene de los bienes materiales. Viene de lo alto. (Ver estudio de Unánimes “La prosperidad verdadera”)

3.2.10. Nacimiento con discapacidad

Alrededor de estas situaciones tan difíciles, se hacen afirmaciones inapropiadas y equivocadas. Los porqués de las discapacidades están más allá de la sabiduría humana. Nos corresponde a nosotros darle a estas personas todos los recursos que estén a nuestro alcance para que su vida alcance plenitud y proveer anticipadamente para ellos, para cuando el Señor nos llame.

3.2.11. Infidelidad

La infidelidad en todas sus formas trae dolor. Aunque la resolvamos, queda en nuestro ser un sentimiento de desprecio hacia nosotros y de disminución de valor. En el valor que tenemos para Dios y en el perdón, hayamos recuperación lenta y sanidad de nuestras heridas.

4. ¿Cómo ve el cristiano el sufrimiento?

Uno de los mayores misterios que encierra el cristianismo es el hecho de que una persona puede irradiar paz, esperanza y hasta gozo, a pesar de estar sufriendo intensamente. El ejemplo fue el apóstol Pablo que, mientras estaba preso en Roma, le escribió a los cristianos en Filipos:

Filipenses 4:7

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.

Filipenses 4:13

Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

Podemos entender un poco de este misterio, cuando nos damos cuenta que el cristianismo le ha dado un significado especial al sufrimiento y ese mensaje es tan maravilloso, que nos da un testimonio de la Divinidad que fundó el cristianismo. ¿Qué otra religión nos invita a adorar a Dios y a reconocer como Dios a un ser que se encarnó, vivió entre los hombres, fue condenado a muerte, sufrió dolores agonizantes y murió crucificado bajo el más terrible tormento? Él era verdaderamente el hombre de dolores, como dijo Isaías : "despreciado y rechazado por los hombres...familiarizado con el dolor."

El Buda enseñó el arte de escapar del sufrimiento. Mahoma gozó de fama y de reconocimiento. Cristo nos ofrece la cruz; es a través de ella que nos hemos salvado y debemos de abrazarla si queremos compartir la gloria de Cristo.

Humanamente, es imposible que nos atraiga una fe que predica el sufrimiento, la renuncia, la humildad y el morir a uno mismo. Eso pidió el Señor:

Lucas 9:23

Y decía a todos: --Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame.

La historia del cristianismo nos revela que millones de personas a través de todos los siglos, lo han abandonado todo para seguir a Cristo. Esto no es masoquismo sino un misterio; el misterio de amor, porque Dios es amor, y su amor es tan grande que Cristo escogió sufrir y morir para salvar de la condenación eterna a la humanidad pecadora.

Filipenses 2:5-8

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús:

Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres.

Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

5. ¿Cómo ve el cristiano el sufrimiento propio antes de su entrega al Señor?

Independientemente de las causas que ocasionan el sufrimiento de una persona antes de su entrega al Señor, Dios mismo tomará las acciones necesarias para que el incrédulo llegue a Él. En términos generales, las aflicciones que no podemos manejar nos vuelven nuestro rostro al Señor. Es una verdad indiscutible que cuando estamos bien, no necesitamos a nadie, mucho menos a Dios. Es cuando entramos en dificultades y después de haberlo intentado todo que, como último recurso, decidimos volvernos al Único Dios que nos puede sacar del embrollo. Dios así lo sabe y se vale de nuestra desesperación para que, a través de

la tristeza lleguemos al arrepentimiento, y es a través de este que adquirimos conciencia de nuestro pecado y de nuestra necesidad de un Salvador, y es a través de la cruz que ese Salvador se nos revela.

2 Corintios 7:9-10

*Ahora me gozo, no porque hayáis sido entristecidos, sino porque **fuisteis entristecidos para arrepentimiento**, porque habéis sido entristecidos según Dios, para que ninguna pérdida padecierais por nuestra parte.*

La tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.

6. ¿Quién provoca el sufrimiento?

Juan 16:33

Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción, pero confiad, yo he vencido al mundo.

A menudo los hombres acusan a Dios, su Creador, de ser el responsable por los sufrimientos de este mundo. La realidad del sufrimiento parece ser uno de los obstáculos más grandes a la creencia en la existencia de Dios. Cuando una persona se enfrenta al sufrimiento intenso pregunta: "¿Cómo es posible que un Dios que es infinitamente bueno y poderoso, pueda permitir tales torturas?" La fe, sin embargo, puede darnos luz en este asunto. La Biblia nos dice claramente que el sufrimiento entró al mundo como consecuencia del pecado cometido por nuestros primeros padres. Antes de esto, nuestros ancestros vivían en un paraíso terrenal, del cual fueron expulsados como resultado de su desobediencia motivada por el orgullo.

El sufrimiento es solo una de las consecuencias de la caída de la gracia. Nuestro intelecto se ha oscurecido y debido a esto podría malinterpretar su significado. La tentación de culpar a Dios de todos nuestros problemas, es un ejemplo de esto, pues le echamos la culpa a otro y no reconocemos la nuestra. Adán le echó la culpa a Eva, y Eva le dijo a Dios que la serpiente la tentó. Ahora nosotros, pobres criaturas medio ciegas, a menudo culpamos a nuestro Creador. El filósofo de la antigüedad, Platón, dijo que no se debe culpar por el mal a la Divinidad, la cual es buena. Su postura prueba que a pesar de que el intelecto humano ha sido oscurecido por el pecado, si permanece reverente y continúa buscando la verdad, es capaz de percibir la falsedad de escapar de toda responsabilidad moral, echándole la culpa a Dios.

6.1. El mundo caído

¿Porqué Jesús nos asegura que en el mundo tendremos aflicción? Él nos promete que nos dará paz para enfrentar tales aflicciones, pero también nos asegura que estas vendrán.

El creyente transita por un mundo caído que es administrado por las tinieblas. Ese mundo, y sus habitantes, se hicieron esclavos del pecado y de las tinieblas. Es por eso que el mundo no funciona.

Romanos 6:16-18

¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, sea del pecado para muerte, o sea de la obediencia para justicia?

Lucas 4:5-6

*Y le llevó el diablo a un alto monte, y le mostró en un momento todos los reinos de la tierra. Y le dijo el diablo: A ti te daré toda esta potestad, y la gloria de ellos; **porque a mí me ha sido entregada**, y a quien quiero la doy.*

1 Juan 5:19

Sabemos que somos de Dios, y el mundo entero está bajo el maligno.

También Jesús nos afirma que Él ha vencido al mundo. Esa es la razón por la cual podemos afirmar que pasamos de las tinieblas a la luz.

1 Pedro 2:9

*Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes **de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable**.*

Los creyentes transitamos por un mundo de amenazas y tentaciones. Sabemos que pasamos de ser esclavos a ser enemigos. Nuestra lucha es contra seres espirituales, como afirma el apóstol Pablo.

Efesios 6:12

*...porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, **contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes**.*

No somos ciudadanos de este mundo, estamos de paso y no pertenecemos a él. Por tanto el mundo y sus dominadores de seguro nos afligirán.

1 Pedro 2:11

*Amados, yo os ruego **como a extranjeros y peregrinos**, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma.*

7. ¿Cual es el propósito del sufrimiento cristiano?

Vamos a tomar como ejemplo a los cristianos primitivos que vivían en Tesalónica. Ellos padecieron muchísimo y aun así fueron ejemplo de amor y de solidaridad. Sin duda, detrás de sus privaciones y dolores, el Señor estaba construyendo una iglesia sólida y solidaria.

2 Tesalonicenses 1:4-8

Tanto es así que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis.

Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis.

Es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

7.1. El sufrimiento nos ayuda a crecer

2 Tesalonicenses 1:3

Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás.

Aquellos cristianos en Tesalónica estaban sufriendo tribulaciones y persecuciones, sin embargo esto no era un impedimento para crecer en la fe y en amor. Los cristianos tesalonicenses tenían una reputación de una fe creciente, esperanza constante y amor abundante.

1 Tesalonicenses 1:2-3

Damos siempre gracias a Dios por todos vosotros, haciendo memoria de vosotros en nuestras oraciones, acordándonos sin cesar delante del Dios y Padre nuestro de la obra de vuestra fe, del trabajo de vuestro amor y de vuestra constancia en la esperanza en nuestro Señor Jesucristo.

Sus experiencias difíciles hacían que crecieran su fe, esperanza y amor. Todavía más, su testimonio seguía creciendo también, porque todas las iglesias habían oído de ellos, de su fe en el Señor y su determinación de sufrir por Él. Pablo podía gloriarse de ellos en todas las iglesias. La firmeza de aquellos cristianos y su perseverancia era un estímulo para otros creyentes. Eran cristianos llenos de esperanza.

Romanos 5:3-4

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza.

7.2. El sufrimiento nos prepara para la gloria

El apóstol Pablo no mira el sufrimiento como una carga, sino como una bendición, un privilegio. Sufrir por Cristo era para Pablo un don.

Filipenses 1:29

Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.

A Timoteo, su hijo en la fe, le escribe:

2 Timoteo 2:12

Si sufrimos aquí, reinaremos con él.

El sufrimiento y la gloria no pueden separarse y como muestra tenemos a los santos profetas, apóstoles y todos los que por la fe alcanzaron buen testimonio de haber agradado a Dios. Pero sobre todo, ejemplo tenemos el del Hijo de Dios, a quien habiéndosele ofrecido gozo, lo menospreció y tomó la cruz del dolor y fue debido a su sufrimiento que ha sido coronado de toda la gloria y la honra.

7.3. Nuestra formación como cristianos

Los creyentes podemos tener confianza en que, aunque pasemos por procesos difíciles, Dios nos ha escogido y nunca nos olvidará. Y podemos estar seguros de que la buena obra que Él empezó en nosotros, Él mismo la completará.

Filipenses 1:6

...estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.

¿Cómo perfeccionará el Señor esa obra? A través de su proceso de disciplina. Esta es edificante, nos educa y forma.

Hebreos 12:5-11

...Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor ni desmayes cuando eres reprendido por él, porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.

Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, no hijos.

Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

Y aquellos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que por medio de ella han sido ejercitados.

Apocalipsis 3:19

Yo reprendo y castigo a todos los que amo...

7.4. El propósito eterno de Dios

Una de las grandes promesas en la Biblia se encuentra en el libro de Romanos

Romanos 8:28

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados.

En el contexto Pablo ha estado dando seguridad a los cristianos quienes han soportado la persecución y el sufrimiento que “no son dignos de ser comparados con la gloria que ha de manifestarse a nosotros” ¿Por qué? Dios está trabajando en todas estas circunstancias causando que trabajen juntas para bien de aquellos que lo aman. Todo trabajará junto para nuestro bien para cumplir Su propósito. “Todas las cosas” se refiere a todos nuestros sufrimientos, pruebas, persecuciones, calamidades a las cuales estamos expuestos. Pablo tenía en mente los sufrimientos de los creyentes.

Pablo no dice que esta promesa es verdadera para todos. Él aclara esto diciendo que Dios lo hace por aquellos que lo aman y son llamados **de acuerdo a Su propósito**. Esto es verdad solamente para aquellos quienes lo aman. ¿Cuál es este propósito que Dios tiene en mente? Su meta es que nosotros seremos conformados a la semejanza de Su hijo. La “buena” cosa que Dios persigue es que nos parezcamos a Jesús. Él trabaja en todas las cosas para presentarnos completos en Cristo Jesús. Cuando nosotros mantenemos esta meta en mente, podemos ver como Dios trabaja en nuestras enfermedades, persecuciones, angustias, etc, para cumplir Su propósito en nuestra vida.

Efesios 4:13

...hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

El apóstol Pablo nos dice que todas las cosas que nos han ocurrido a nosotros o, posiblemente pueden ocurrirnos, son ordenadas y controladas por el Señor porque Su eterno propósito será cumplido a través de nosotros y para Su gloria. Incluso las peores cosas que podemos imaginar son usadas por Dios para conformarnos a la semejanza de Cristo.

La mayoría de las veces nosotros no vemos que todo esto trabaja para nuestro bien hasta que todo esté hecho, y tal vez años más tarde, vemos en retrospectiva lo necesario que fue que atravesáramos por esos sufrimientos con tal de cumplir con el propósito establecido por Dios.

No hay nada que pueda venir a nuestras vidas que pueda vencer los propósitos de Dios, nada.

De esto se trata lo manifestado por el apóstol en la carta a los Romanos. El capítulo ocho trata de un clímax reforzando esta gran verdad. ¿Puede venir algo a nuestra vida que nos separe del amor de Dios? Nada

Romanos 8:31-39

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, angustia, persecución, hambre, desnudez, peligro o espada?

Como está escrito: «Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos contados como ovejas de matadero».

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Las meras cosas no funcionan juntas para nuestro bien, es "Dios quien obra todas las cosas" para lograr Sus propósitos eternos. Dios es soberano y está trabajando en nuestras vidas. En las manos soberanas de Dios, estas son hechas para trabajar hacia esa meta. Incluso las cosas que son intrínsecamente malas en sí mismas, cuando son tomadas conjuntamente con todo lo demás que ocurre, son hechas para cumplir Su meta. Pablo las sufrió:

2 Corintios 11:23-28

...Yo más; en trabajos, más abundante; en azotes, sin número; en cárceles, más; en peligros de muerte, muchas veces.

De los judíos cinco veces he recibido cuarenta azotes menos uno.

Tres veces he sido azotado con varas; una vez apedreado; tres veces he padecido naufragio; una noche y un día he sido náufrago en alta mar; en caminos, muchas veces; en peligros de ríos, peligros de ladrones, peligros de los de mi nación, peligros de los gentiles, peligros en la ciudad, peligros en el desierto, peligros en el mar, peligros entre falsos hermanos; en trabajo y fatiga, en muchos desvelos, en hambre y sed, en muchos ayunos, en frío y desnudez.

Y además de otras cosas, lo que sobre mí se añade cada día: la preocupación por todas las iglesias.

8. ¿Qué debemos hacer los cristianos cuando atravesamos pruebas y tribulaciones?

Debemos resolver lo que está a nuestro alcance y someternos a la voluntad de Dios sin quejarnos cuando la solución no lo esté. Además debemos pedirle sabiduría para comprender su voluntad, fuerza y paz. Siempre debemos buscar oportunidades para testificar y glorificar a Dios en cualquier situación. Normalmente hay otras personas en igual o parecida situación a la nuestra que esperan consejo o respaldo. Nuestro cristianismo debe funcionar para los demás que están también en dolor. Debemos esperar con paciencia hasta que se cumplan los propósitos de Dios y finalmente debemos buscar ayuda y apoyo dentro de Su iglesia.

No desmayemos y aceptemos vivir en el camino estrecho al que Cristo nos ha llamado a vivir y hemos de tener siempre presente que, como Pablo anunció a los nuevos cristianos:

Hechos 14:21-22

Después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, Iconio y Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándolos a que permanecieran en la fe y diciéndoles: «Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios».

Y no se nos olvide:

Salmos 34:17-19

*“Claman los justos, y Jehová oye, y los libra de todas sus angustias. Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón; y salva a los contritos de espíritu. **Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le libraré Jehová**”.*

9. El ejemplo de Pablo

La vida del apóstol Pablo representa a la vida de una perla. Padeció de muchas heridas, persecuciones por parte de sus conciudadanos, el peligro de la misión y de dolor físico. Clamó a Dios estando en una barca, en la cárcel, en el camino, mientras predicaba el evangelio, Pablo clamó a Dios sin descanso. En consecuencia todos los sufrimientos se transformaron en perlas. Hoy contamos con que la mayoría de los escritos del Nuevo Testamento fueron escritos por Pablo. Dios, luego de pasar por estas diversas tribulaciones, usó a Pablo como un instrumento poderoso en sus manos.

2 Corintios 12:9-10

“Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”.

Si Dios quiere usarnos, nos hará pasar, o permitirá que pasemos, por fuego, agua, tribulaciones y momentos difíciles, para formar en nosotros un carácter firme en la fe del Señor, fuerte como el diamante y la perla, valioso como el oro.

1 Pedro 1:6-7

Por lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas, para que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.

Santiago 1:2-4

Hermanos míos, gozaos profundamente cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

Pero tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

Así como en la naturaleza, hay día de sol y de lluvia, día nublado y de viento, también en nuestra vida cotidiana habrá día de sosiego, o gozo, pero también hay día de tribulaciones y de sufrimiento, en donde el Señor estará trabajando, formando en nosotros un carácter maduro.

10. ¿Cómo ser triunfadores sobre el sufrimiento?

El tema del sufrimiento, pese a que es una realidad de vida, no deja de confundirnos. Cuales sufrimientos nos buscamos nosotros mismos como resultado de nuestras conductas, cuales son inevitables, porqué nos vienen los inevitables, donde está Dios en esto, son preguntas frecuentes y obligadas. Al final del camino, debemos ir a las Escrituras y buscar allí qué nos dice Dios en términos de vencer sobre los sufrimientos.

10.1. Poner los ojos en el Señor

No debemos desviar nuestros ojos del Señor. Es allí donde encontramos fuerza, gozo, paz y sabiduría para enfrentar los días malos.

Hebreos 12:1-2

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.

10.2. Depositar nuestras cargas sobre sus hombros

Una vez que pusimos nuestros ojos en Jesús, Él nos invita a que depositemos nuestras cargas y sufrimientos sobre Sus hombros. Solo así podremos resistirlos.

Mateo 11:28-30

Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

Llebad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga».

10.3. Proseguir adelante, olvidándonos del pasado

Después de depositar nuestras cargas en Él, no debemos volver a ver para atrás y quedarnos viviendo en un pasado sufriente. La restauración en el Señor nos lleva a dejar atrás nuestro pasado, a poner nuestra mano en el arado y ver hacia adelante. No se puede hacer un surco recto en la tierra si se está viendo para atrás. Así nos lo dice el Señor:

Lucas 9:62

--Ninguno que habiendo puesto su mano en el arado, mira hacia atrás, es apto para el reino de Dios.

Así podremos correr la carrera de la fe, cumplir el propósito divino y llegar al final, donde nos espera nuestra corona de justicia que Dios nos tiene reservada. Pablo, después de una vida de mucho sufrimiento en el Señor, pero de mucho éxito en Él, nos dice que el pasado debe quedar atrás, debemos ver hacia delante donde está nuestra esperanza. Él escribió:

Filipenses 3:10-14

Quiero conocerlo a él y el poder de su resurrección, y participar de sus padecimientos hasta llegar a ser semejante a él en su muerte, si es que en alguna manera logro llegar a la resurrección de entre los muertos.

No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.

*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: **olvidando ciertamente lo que queda atrás y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.***

Y entonces el Señor dirá:

Jeremías 17:7-8

»¡Bendito el hombre que confía en Jehová, cuya confianza está puesta en Jehová!, porque será como el árbol plantado junto a las aguas, que junto a la corriente echará sus raíces. No temerá cuando llegue el calor, sino que su hoja estará verde. En el año de sequía no se inquietará ni dejará de dar fruto.